

LA RAZA



REVISTA
LITERARIA

Año I



Núm. 8

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana núm. 1.--SANTIAGO

Instrucción primaria, Bachillerato, Preparatorio de Facultades, Preparación para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos, Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario. EUGENIO GIRÓN MALLO

LICENCIADO EN DERECHO

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el Curso de 1917-1918:

D. José Lema Trasmonte, profesor auxiliar de la Facultad de Farmacia; D. Francisco Soler de Dios, Bachiller; D. Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico; D. Eugenio Girón, Abogado; D. Eduardo Carnero, Capitán de Infantería; Mr. Pierre Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras; D. Enrique Carcía Mirás, Profesor Mercantil en la Sociedad Económica; D. Manuel Rey Gacio, Abogado, Profesor Auxiliar de dicha Facultad; D. Miguel Ferrer, Abogado; D. José de la Rosa, Capitán de Infantería; D. Juan Mejuto, Abogado; D. Alfredo Díaz, Capitán de Infantería; Profesor de 1.^a enseñanza, D. Secundino Rey Zabalá; Profesora de párvulos, Srta. María Zubeldía.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO INTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS

PÍDANSE REGLAMENTOS

LA REGIONAL

**AUTOMÓVILES DE SANTIAGO A CORUÑA Y VICEVERSA
(SERVICIO DE CORREOS)**

Director propietario: D. ANTONIO SANJURJO BADIÁ

SALIDAS DE SANTIAGO

8 mañana. Correo.
12 $\frac{1}{2}$ idem, idem.
5 tarde.

LLAGADA A CORUÑA

11 mañana.
3 $\frac{1}{2}$ tarde.
8 idem.

SALIDAS DE CORUÑA

8 mañana. Correo.
12 idem, idem.
4 tarde.

LLEGADA A SANTIAGO

11 mañana.
3 tarde.
7 idem.

ADMINISTRACIONES

SANTIAGO: Plazuela de las Peñas y Plaza del Toral.--Teléfonos: 25 y 115.

CORUÑA: Calle Francisco Mariño y Cantón Grande, 13.--Teléfonos: 122 y 409.

Abonados directos al cuadro de las estaciones telefónicas interurbanas en Santiago y Coruña, con la dirección de **AUTOMOVILES REGIONAL**.

Esta Empresa ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos y la de la Compañía Peninsular de Teléfonos (interurbanas), para llevar en todos sus automóviles estaciones telefónicas portátiles, con objeto de comunicarse desde cualquier punto de la carretera con las centrales de **Santiago, Ordenes y Coruña**, cuando por alguna interrupción lo precise.

LA RAZA

SANTIAGO
20 de Mayo 1918
AÑO I. NÚM. 8.

REVISTA QUINCENAL
APARECE LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES
Redacción y Administración: Rúa Nueva, 13
Director único: JOSÉ G. POSADA CURROS

NÚMERO SUELTO
15 Cts.
ANUNCIOS
a precios convencionales

HABLAN LAS MUJERES

LA RISA

La risa es como una rosa abierta en su rosal, y todas las flores del mundo se ríen, se ríen, se ríen, ¿lo oyes? siempre y a todas horas; cuando a medio día les da el sol, cuando de madrugada las baña el rocío, cuando a la tardecita viene el jardinero y riega el jardín y caen las gotas de agua sobre las corolas ¿que tiemblan? ¡claro que tiemblan! ¡ya lo creo que tiemblan!... pero tiemblan de risa; si hasta cuando pasa el viento y las deshoja se deshojan riendo; pues qué, el rastro de pétalos rojos sobre el verde del césped o sobre el amarillo de la arena ¿no es ruidoso, armonioso, insolente, fragante como una carcajada? Y cuando en verano cae un chaparrón, el agua que rebota en los cristales o en las hojas de parra, o en la ropa blanca tendida a secar, ¿no se ríe? ¿no es su ruido como una carcajada, como cien carcajadas, como cien mil que fuesen solo una? Y el agua entre las piedras, ¿no se va riendo? Y el viento entre los árboles, ¿no hace reír a toda la enramada? ¡No digas que suspira, no y no!...

¡Señor, si hasta la luna por las noches se divierte echando al suelo sombras de caricatura y haciendo salir visiones de las fuentes! ¡Si juega al escondite con las nubes y enharina el rostro de sus poetas, poniéndoles careta de Pierrot para reirse de ellos! ¿No has oído reír a la luna en las noches de agosto, bajo un cenador? ¡Pues menudas marañas de risa enreda con su hilillo de plata en la copa negra de los cipreses! Te digo que la risa es la gloria del mundo; ¿que te diré yo? la única razón de vivir para los poetas. ¿Qué significarían vuestros suspiros si no hubiera risas para despertarlos? Toda vuestra melancolía romántica no es más que el eco sentimental de una lejana risa de mujer, y, ¿qué sería de ella, ¡divinos egoístas! si nouviéseis la segura esperanza de que una risa de mujer ha de hacer fiesta para iluminarla? Si, si; la risa es un clavel, la risa es una alondra, la risa es un collar de coral en la garganta blanca; la risa es la risa, y tú lo has dicho: la risa es mi nombre...

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

TRIPTICO ESPAÑOL. SIN EL AMOR PATERNO

Don Francisco de Goya y Lucientes

Usa un recio garrote, una enorme chistera y un levitón obscuro que lleva abotonado; ostenta un gesto digno y un poco avinagrado, blasfema, reza, pinta y padece sordera.

Tuvo nobles amigos; una chamarilera, un chispero, una bruja, un cura y un ahorcado; es servil palaciego, y al rey ha retratado al lado de una reina con ojos de ramera.

Ha cubierto sus lienzos de sublimes borrones, que son como gloriosos y cruentos bofetones con que va despertando su mano fuerte y ruda

en el alma española los grandes sentimientos... ¡Oh, el supremo alarido de los fasilamientos y el divino sarcasmo de la maja desnuda!

Castelar

Sobre un cuelllo robusto, de acusados tendones, avasalla, y suspende, y conmueve y fascina la cabeza soberbia, de mirada leonina y la frente sellada por las grandes pasiones.

En su tórax alientan los hercúleos pulmones como fuelles gloriosos de una fragua divina, en donde forja y bruñe, cincela y damasquina, cual piezas de armadura, sus improvisaciones.

En un gesto sublime ha extendido su brazo, y su verbo restalla, igual que un latigazo fulminado en los aires por correas de lumbre,

y, por cima las frentes, de entusiasmo crispadas, quedan, entre relámpagos, las frases consagradas: «¡Grande es el Señor Fuerte del Sinaí en la cumbre!»

Machaquito

Un haz fuerte de músculos. La mirada atrevida. Altiyo con los hombres, mimoso y suplicante con las hembras hermosas, y del toro delante despreciador sereno —como un Cid— de la vida.

Cuando cruza la Plaza, con la capa ceñida a su talle cenceño, varonil y arrogante, dijérase que acude a una cita galante largo tiempo soñada y al cabo conseguida.

Mas después que se arroja, temerario y certero, para hundir hasta el puño el mortífero acero, y el noble toro dobla y ardiente sangre baña

el arenal del circo, que al sol amarillea, mientras ruga el aplauso, parece que pasea sobre un jirón deshecho del pabellón de España.

—¡Esas mujeres que no han conocido el amor paterno!... — me dijo el artista, cuando los pasos de la desconocida se perdieron en la puerta de la calle. ¿La has observado bien? La llevé, desde ese cuadro de primavera, donde se entrelazan las enredaderas, sobre la cabeza del fauno, luego al del trovador y... en esa senda de emociones sentimentales, llegaría hasta donde yo quisiera...

Siempre son así, estas almas que no sintieron el afecto profundo de la madre, —siguió hablando el artista. Incompletas, algo deformes, tristes de nostalgia, y, horrorizadas como la naturaleza del vacío, que tratan de llenarlo, anhelantes. Se las encuentra en sus proximidades, como las plantas que han crecido en los sótanos oscuros, extienden sus ramas, brazos implorantes de oxígeno y de luz, al respiradero por donde penetra el tenue rayo.

Y es hermosa, —continuó mi amigo,— hermosa de expresión como las santas, no obstante que su vida está llena de pecados. ¿Has observado sus ojos negros, tristes, empañados de ensueños?

¿Sus manos finas, blancas, con los dedos delgados y largos? Manos hechas para unirse en la plegaria. ¿Su frente, resignada, sombreada cual por místico dolor?

Sí; en la desgracia de la horfandad, una palabra a tiempo hubiérala convertido en Santa Teresa. Buscaría ahora, el sublime amor que le faltó alcanzándolo en el amor divino, tal vez.

Llegó la palabra de un Tenorio, en cambio, y tras de ella se fué. Después de éste, otro y otro... Y en cada uno de esos amores, resplandece para su corazón el presentimiento de aquel gran amor, vínculo de célula a célula, que no supo nunca.

Mi amigo el artista hizo una pausa larga.

Y dijo, melancólicamente:

Yo también, por una desgracia de familia, no recibí en mi vida un beso de mi madre... Y lo busco en todos los besos, sin convencerme de que no lo podré hallar nunca.

CRÓNICA

LA LECTURA DE UN DRAMA

Presentación del autor.

No puede ser; gracias, únicamente iré al café. —Estas fueron las palabras que hube de responder a los sinceros e incansantes ofrecimientos que Solá me hacía, para que le acompañase, en unión de D. Manuel López Villarino y Rey Alvite, a almorzar en el *Europa*. Ya te oigo amable lector: «Solá, el primer periodista gallego; Alvite cultísimo corresponsal de «La Voz de Galicia»; bueno, pero López Villarino no me *suen*a ¿quién será este señor?» Yo contestaré tu pregunta, diciéndote que López Villarino no es ya un *rapaz*; una barba encanecida puebla su rostro, donde dos ojos negros y vivaces, inquietan y adivinan, transmitiendo a su privilegiado cerebro distintas impresiones; ora tétricas y lúgubres, en las que su semblante se contrae; ora dulces y alegres, dibujándose entonces, en sus rojas mejillas, dos graciosos hoyuelos en una jovial sonrisa, que de continuo se bosqueja en los gruesos labios... y este mismo señor es el redactor-corresponsal del «Faro de Vigo» en Leiro, deliciosa villita, cercana a Ribadavia; y a más de eso un ferviente enamorado de las bellas letras; profundo observador y conocedor a fondo de los difíciles problemas galaicos no nos extrañará nada que su hermosa obra, el drama en dos actos «La hija del pescador»; escrita en bilingüe y en verso, sea un acontecimiento teatral tan pronto lo ponga en escena, en nuestro teatro, la agrupación que con tanto cariño lo ensaya; que es el cuadro de declamación del Orfeón de Santiago.

Ahora, bástate saber lo que sabes lector querido; aunque, si amas a Galicia no dudo seguirás acompañándome.

En el comedor del H. Europa.

Penetro en el salón. En una mesita hablan animadamente López Villarino y

Alvite, entretanto Solá echa magnesia en un poco de agua. ¡Que cambio sufrió la indumentaria de D. Jaime desde que le sorprendí, hace varias semanas, en Vigo, entre letras de cambio y facturas mercantiles, en la propia redacción de «Vida Gallega»! Ahora el *calvete* no aparecía visiendo aquella original zamarras de color marrón, abotonada casi, en el mismo cuello planchado; tapando así, la característica corbatita azul con motitas blancas, no; ahora se presentaba hecho un *dandy*, un gomoso, un *chic* descuidado, como todo el que sabe vestir bien. ¡Ahí lo tenéis impecable, con su gabán de entretiempo, gris, muy claro; un traje en que se adivina el corte del «The Smart», del mismo color que el gabán; y como complemento del exquisito taflete de sus botitas. —Solá, tiene un pié muy chico— lleva unos botines grises también. Pero tanto descuido de elegante, le llevó, sin querer a un lamentable olvido: ¡la falta de una pluma de perdiz en el flexible verdoso! El autor de «Anduriña» tan pronto lea estas pobres líneas, confesará el olvido de ese detalle, murmurando al igual, que la protagonista de su linda novela «que más dá», pero, apesar de esta ingénua confesión no le creais; Solá, tengo la seguridad completa, que aparecerá en las próximas corridas de Julio, —cuando ya la crítica se haya hartado de calificar, con arrullos de tórtola y equidad de juez, sus nuevas producciones: «El alma de la aldea» y «Ramo Cativo»— con una pluma de perdiz en su sombrero, lo mismo que los aristócratas cazadores de los cotos.

En las otras mesitas del comedor citado hay bastante gente; no tanta como debiera haber el día de la Ascensión, pero D. Domingo, el propietario del Europa sonríe satisfecho, y esto nos satisface a nosotros.

—Ya saben ustedes que no hay toros. Digo yo, después de habernos saludado.

—¿Porqué? Preguntan ellos a la vez.

—Pues, porque llueve.

—Esto es irresistible, —dice Solá— yo me marchó a las cinco, mire usted que no haber toros...

—Bueno --tercia Villarino, el *enxebre*-- a culpa tela tí por traer o rayo d' o paraguas; despois non queres que che se rían das tuas extravagancias. En Mayo, e Solá, un home culto, o director da «Vida Gallega» con un paraguas *verde* ventando a chuvia, cal si saíra das termas de Cuntis!

—Si señor, — contesta Solá amoscado— parece mentira que tu no conozcas a Galicia; yo salgo de casa con un día espléndido de sol, llevando siempre, bajo el brazo, un paraguas. ¡A mi los meteoros no me la dan con queso!

Y mientras Villarino y Solá discutían acerca de astronomía, Alvite se reía a carcajadas, contemplando la fotografía de una procesión en Leiro, y las causas de su risa eran la cara de un guardia y la pellic de un cura! Y decía congestionado por la hilaridad ¡tiene gracia! volviendo luego a reír, a reír...

—Nos vamos al café?— pregunta Solá.

Como respuesta, nos fuimos levantando, pero, ¡ay! ahora era yo el que reía de ganas viendo vestir el gabán a Alvite. ¿No conocéis el gabán de Alvite? Ja... ja... ja... Ya me hacen falta dos vitrinas que por suscripción popular mandaré construir para guardar en ellas dos «monumentos nacionales»: el *gedeónico* de Solá y el *taurómico* de Alvite; que llamo así por las grandes franjas rojas que tanto sobresalen del fondo obscuro, color que antes de darle vuelta debió tener el gabán del querido colega.

Salíamos del «Europa» y unos niños a la puerta amargaban la existencia a la *afición* gritando:

¡Que llueva, que llueva
La virgen de la cueva!

Solá afirmando que a las cinco se marchaba; Villarino preguntando que *tal era* la canzonetista; Alvite disuadiendo a don Jaime de su propósito, prometiéndole que *clarearía* y yo riéndome de su gabán; fuimos penetrando todos.

En el café-cantante.

Allí, una mujer, vestida de maja cantaba una canción española, en la que ha-

blaba de chulas, chisperos, toreros y manolas; recordándonos los sangrantes claveles que lucía en sus senos turgentes y la alta peineta que sostenía la blanca mantilla de gruesas blondas los hermosos lienzos de Goya; mientras aquella música alegre y retozona nos hacía pensar en Albeniz y Granados, los dos insignes cultivadores de la música flamenca, engendada lo mismo que los inmortales frescos de D. Francisco por esa españolisima fiesta, llamada de los toros.

Calló la artista y comenzaron las confidencias, entre espirales de humo. Se habló de un drama original de López Villarino, que él trata consigo al objeto de que lo juzgáramos. Alvite que sabe lo que vale adelantar una noticia quería ya conocerlo; pero Solá protestó indignado; aquél no era sitio apropiado para dedicarlo a saborear, entre el chocar ruidoso de las fichas contra el mármol, las primicias y exquisiteces preciosas de un fruto espiritual.

Quedamos, por fin, en que el drama se leería en el Café Imperio, donde no habría nadie, según afirmó Alvite.

Y entonces continuaron las confidencias, menudeando en ellas las historias picarescas, que nunca encontraron para su relato mejor ambiente que aquél; entre maliciosos guiños de unos ojos negros y equívocas sonrisas de una mujercita.

Abandonábamos el café-cantante cuando la canzonetista, vestida a semejanza de garrida moza gallega, dejaba oír la copla «enxebre»:

Carballeira de San Xusto
...Tra, la rá... Tra, la rá...

Cruzábamos la calle de las Huérfanas. Alvite refutaba entonces los argumentos que Solá presentaba para su marcha, de la siguiente forma:

—Usted no se va D. Jaime; ya clareará; deje usted que ya clareará...

Y como suprema negación al optimismo de Alvite, cayó un fuertísimo aguacero al traspasar los umbrales del Café Imperio.

La lectura del drama

El saloncito se hallaba completamente vacío. Requerimos la pluma. Solá iba leyendo el drama... ¡qué cosa más linda! «La hija del pescador» de López Villarino es un drama de argumentación nervuda,

valiente, emocionante y realista; basado en una tradicional leyenda de su villa. El verso es sonoro, fácil y fluido. ¡Cuánta belleza encierra y que magistral resulta la plegaria de Carmela a la virgen de la Adorada! La acción se desarrolla, como antes dijimos, en el Rivero del Avia. Toda la obra es hermosísima; en ella hay un fondo que todo amante de Galicia debe aplaudir; la acre censura que el autor dirige por boca de un personaje al regionalismo de Cambó y las entusiastas alabanzas que dedica al otro regionalismo, al *verdadero*; al que puede vivir dentro de la santa madre España y por el cual laboran todos los que se precian de ser los buenos y únicos hijos de la tierra celta.

Acababa de entrar Ramón Rivera, propietario de la tipografía «La Comercial» cuando Solá terminaba de leer el drama. La conversación se generalizó entonces y D. Jaime marchó al hotel con objeto de vestir el traje que llama «de andar por los montes» y que es el mismo que usa para viajar.

Giran otra vez los enmohecidos goznes de la desvencijada puerta dando paso al notabilísimo escritor Ramón Salgado, a ese modesto y joven tipógrafo que tanto popularizó sus crónicas, firmadas con el conocido seudónimo de «Odaglas».

Se habló mucho, mucho, de diferentes asuntos; y cuando Luis Agotti, el pianista ciego ejecuta al piano los primeros compases del himno gallego —que de todo tiene, menos de gallego— entra en el café, Solá completamente transformado. ¡Con D. Jaime no pueden competir ni Frégoli ni Arcos; el *achica* a cualquier profesional! ¿A que no sabéis que prenda es la más saliente del traje que llama «de andar por los montes»?...

Pues... la original zamarra de color marrón que impide ver la peculiar corbata azul con motitas blancas!...

—¡Hay toros señores, hay toros! Dice D. Jaime, contento como chiquillo con zapatos nuevos.

—Ya yo lo adivinaba; ve usted como clareó. Y la voz de Alvite se oía cual eco de una salmodia.

Como continuaba lloviendo fuerte los demás camaradas protestaban de la afirmación de Solá.

—Pues debe haberlos —repite D. Jai-

me— porque a mi me ha dicho ahora León Nubla que llueva o no llueva la corrida se celebra.

—Moy ben, ¡A os touros; a os touros! gritaba el enxebre Villarino.

Y así fuimos marchando

Hacia la Plaza de Toros.

...Entretanto Alvite pasaba a la tienda del Sr. Sardina, Vicepresidente del Orfeón, para entregarle el drama de Villarino; Solá saludaba a Ortíz Novo, el cual disculpaba su ausencia, a la lectura de la obra, por causas particulares que le privaron de pasar aquel buen rato. Hecho ya el encargo por Alvite continuamos todos juntos hacia la Plaza.

En un grupo íbamos los tres Directores (que *postín* ¿verdad?) el del primegráfico regional y los de las revistas escolares santiagoenses «Suevia» y «La Raza»; y en otro grupo iban Alvite, su amable esposa; López Villarino y un redactor de esta Revista, ese simpático poeta y boticario en ciernes llamado Sergio del Pino.

De pronto López Villarino, oyendo en el paseo de Bóveda, la salva de aplausos con que el público saludaba a las cuadrillas que entraban en el redondel y la ejecución hecha por la banda del pasodoble «El Gallo» murmuró irónicamente.

—¡Viva la España de pandereíta; descubridros que están tocando el himno nacional!

Por la que en algún tiempo se llamó escalinata de la Exposición descendían lindas y gentiles tobilleras, mientras a lo lejos el arco-iris mostraba sus hermosos colores. Los primeros en verde fueron unos arrapiezos que descalzos correteaban por los jardines; los cuales admirando a la vez los cambiantes del iris y las bonitas niñas que pasaban para la plaza se fueron poniendo serios; hasta que ya indignados exclamaron:

¡Arco d' a vella vaite de ahí
Que as nenas bonitas,
non son para tí!...

Entonces, y ante los gritos de los niños me recordé de la frase que un querido amigo, el joven farmacéutico y notable compositor musical José Ferrero, dice cuando los revoltosos le molestan: ¡Lástima de Herodes!...

Lloviendo penetramos en la Plaza.

El sol que unos instantes luciera fuese
obscureciendo entre nubes.
De la corrida... no hablemos.

JOSÉ G. POSADA CURROS.

Compostela-MCMXVIII.

LA DANZA DE LAS HORAS

Aquí en mis jardines a los soñolientos
Ritmos de unos poco rosales de auroras,
Su tul de ilusiones tendido a los vientos,
Ante mí se pasan trenzando las horas
La perpetua danza de mis pensamientos
Con hebras de un copo de luz tentadoras.

Cebidas las sienes, desceñido el manto,
Mis flores de hoy mismo pisando sus plantas
Que calzan de antiguo, calzón de quebranto,
Y luciendo todas sobre sus gargantas
En hilos de risa collares de llanto,
Me cercan y forman su pesado coro.
Apenas mi triste despertar avisa
Que vuelve a su eterno gemir mi arpa de oro,
De dolores viejos a la nueva brisa;
Porque pasen presto, yo les toco aprisa.
Si río, obedecen; pero no, si lloro,
Por eso con dulces mentiras de risa
Su verdad procura llorar mi arpa de oro.

¡Ay danza de siempre la burlesca danza
De extraños danzantes de mudarse eterno;
Abril de fugaces giros de esperanza,
Y otra vez eternos compases de invierno!

Ni un instante logro jamás que se alejen
Hasta la callada cerca del olvido,
Y mientras las flores de sus danzas tejen,
Que en medio del corro me dejen dormido.

El que de las horas en la danza queda,
Como yo, cautivo, sus cadenas debe
Arrastrar, danzando, y hacer que remeda
El compás grotesco que la danza lleve;
Codiciosa danza, que envuelve en su rueda
Las ligeras alas de cuanto se mueve,
Ayer... de penachos de plumas de seda
Hoy... de remolinos de copos de nieve,
Mañana... mañana, si el compás se enreda,
La efímera danza de una polvareda
Y el silencio largo de una danza breve.

Danza de las olas, que amagan la estrecha
Tabla del naufragio de un aventurero,
Danza de la frágil espuma deshecha
Contra el bajel-cuna del amor primero;
Danza de las plumas de una garza herida,
Danza de una rosa cortada y prendida
Sobre los cabellos de una juglaresa,
Flor enamorada mal compadecida,
Que de rosa en su nuevo rosal, muere... y besa;
Trenzares de ruegos, danzares de notas
De sollozos vanos, de lágrimas rotas,
Danza de aquilones, danza de aguacero
De insultante lluvia que entra por la brecha

Del castillo en ruinas de un conde altanero,
Danza de un vil reto fiado a una flecha,
De un nublado roto, que en el cielo acecha,
Danzando, encubriros la luz de un lucero.

Danza de nemifares sobre el cristalino
Misterio de un lago poblado de ondinas,
O, al eco de un triste caracol marino,
Danza de flotantes conchas nacarinas;
Destrenzar de lágrimas de los surtidores
Del abandonado palacio de amores;
Danza de unas tristes palmas berberiscas,
Que en los aires tejen cendal de sus quejas,
Danza de siluetas de torres moriscas,
De almazales blancos flotando en sus rejas
Y de unos ojos vueltos a unas areniscas
Playas y clamando, al saltar: «¡y me dejas...?»
Danza de suspiros en los ajimeces,
De adiases al aire devueltos con creces;
Danza de las lonas de unas tiendas blancas,
Del velo flotante de alguna odalisca
Que un árabe lleva, robada, a las ancas
De espumosa nieve de una yegua arisca.

Danza de sonrisas, danza de querellas
Danza de pupilas o danza de estrellas...

...Todo eso es el raro cortejo de danzas
Que sobre la alfombra de mis esperanzas,
Aquí, en mis jardines, a los soñolientos
Ritmos de unos pocos rosales de auroras,
Su tul de ilusiones tendido a los vientos,
Ante mí se pasan trenzando las horas
Que tejen la danza de mis pensamientos
Con hebras de un copo de luz tentadoras.

ABEL.

CUESTIONES DE ESTÉTICA

Zuloaga y el españolismo

Siempre tendrá hábiles adeptos la teoría de «el arte por el arte», y estos partidarios del agnosticismo estético se encargarán también ahora de sincerarnos ciertas obras de D' Annunzio, de Oscar Wilde o del Zar Peladán. No quieren confesar, los adeptos de la amoralidad estética, que en algunos autores falta la suficiente ingenuidad para que sus obras se nos representen como zonas neutrales del fervor artístico y exentas, por lo tanto, de cualquier tendencia partidista.

«El arte por el arte», como teoría neutral, carece de sentido en nuestros tiempos de exquisiteces, de sobreinteligencia y de refinamientos psicológicos; el público, y desde luego los artistas, «saben

demasiado»: de manera que es difícil, acaso imposible, que nuestra sociedad produzca el artista ingenuo, libre y salvo de toda idea tendenciosa. Una estatua griega, tan desnuda y tan bellamente palpitante, no despierta las heces secretas de nuestros sentidos ni llama a nuestra perversidad o lujuria, precisamente por que el genio griego procedía, delante del desnudo, con un impulso religioso, apologetico, místico en alguna manera. En tanto que el artista moderno se encara con el desnudo, no con un sentido apologetico y místico, sino con la íntima intención de despertar en el espectador los sentimientos menos religiosos y apologeticos, como son los obscenos.

La teoría de «el arte por el arte» no es mala por su maldad, es mala por que es falsa. Y así, los que dicen obstinadamente que ellos no pretenden hacer ninguna moral en el arte, no dicen verdad y están empeorando su posición con el añadido la mentira. Todo arte es moral, por que la vida está llena fatalmente de moral. Y aquel que asegura alejarse de las estrecheces rigoristas de la moral, en efecto está creando una obra inmoral. Puesto que la amoralidad no existe, porque es antirreal y antifilosófica, no podemos admitir más que dos formas de moralidad: la positiva y la negativa. O lo que es lo mismo: la moral propiamente dicha, y la inmoralidad.

El pintor Ignacio Zuloaga ha vivido muchos años en París; ha embebido el espíritu y los gustos de ese *snobismo* y ese *dilettantismo* cosmopolitas e internacionales que brilla en los hoteles de lujo, en las playas de moda y en los salones y talleres de artistas afamados.

El pintor Zuloaga llevaba al extranjero una honda visión de su España natal. Adornado de las virtudes extraordinarias que distinguen al genio, Zuloaga habría retratado el alma de su país con la fuerza y la originalidad de un Goya, si acierta a mantenerse en una posición de orgullo. Pero en lugar de resistirse, como siempre hace el genio, cedió pronto a las sugerencias de los extraños. Pactó con el gusto y con las exigencias del público cosmopolita, y Zuloaga ofreció a la plebe o la muchedumbre ambulante una estética que, bajo apariencias rudas y vigorosas, estaba llena de renunciaciones y concesiones. Desde luego ofreció al público interna-

cional y dilettante una España excesivamente cargada de literatura; una España, en fin, hecha al gusto y a la medida de aquel público; la España «que quería» aquel público.

Cuando en España se conocieron, por conducto de reproducciones fotográficas, los cuadros de Ignacio Zuloaga, hubo un tácito y general disgusto. El sentido nacional, que en estos casos no falla nunca, comprendió enseguida que la España zuloaguesca había sido pintada para un público cualquiera, pero no para el público español. Era una España compuesta, amañada, falseada; los mismos elementos de realismo y hasta de copia detallista del original que abundaban en los cuadros, sólo servían para hacer más inteligente, más hábil, más dañosa la falsedad. Eran estos cuadros, pintados en Segovia por un español, tan arbitrarios como las fantásticas composiciones de Gustavo Doré.

Los amigos de Ignacio Zuloaga trataron entonces de disculparlo, y aludieron a la teoría del «arte por el arte», o sea el absurdo programa de la neutralidad estética. Pero el propio pintor comprendió cuán frágil era esa postura, y él mismo se adelantó a corregir a sus amigos. Adoptó la postura del crítico, del reformador, del predicador. Dijo que sus cuadros, al reflejar las costumbres españolas en lo que tienen de nocivas y trágicas, se proponían realmente mostrar la llaga, para producir el horror santo y el propósito de la enmienda. . .

Los que estamos suficientemente prevenidos contra las artimañas y los sofismas baratos, ¿cómo habíamos de aceptar unas excusas tan baladnes? Además, ¿es posible engañar a un español medianamente sensible sobre unos cuadros cuya intención se transparenta tan fácil y tan pronto?

Una obra de arte está siempre hecha «para alguien». El artista más misántropo y orgulloso hace su obra para él mismo; descontentados estos casos, el artista hace su obra para otros, para alguien determinadamente, para una sección del público determinada. ¿A qué público ha dedicado Zuloaga sus «escenas españolas»? ¿No es sin duda aquel público ambulante de los centros intelectuales cosmopolitas, amigo de lo exótico y de lo «raro», que ama las descripciones y los

tipos impresionantes, estupefacientes? ¿No es para halagar los insíntos diletantistas, perversos y fatigados de ese público por lo que pintó Zuloaga su «botero», su «víctima de las fiestas», sus «brujas de San Millán», su «santero», sus «chulas» y sus «segovianos»? ¿Ha pintado Zuloaga algún motivo español entusiasta, elevado, noble? ¿Ha tratado alguna vez de infiltrar un tanto de amor y piedad, un tanto de nobleza y patriotismo en sus pinturas?

Pero si dice que trata de criticar los vicios españoles ¿cómo aceptaremos su postura moralizante? ¿Tienen sus cuadros la «rabia juvenalista» de Goya? ¿Se transparenta nada de furor, de pena, de melancolía o de indignación en sus lienzos? Y al contrario, ¿no se ve enseguida en sus cuadros la íntima complacencia del que separa, escoge y acumula los motivos negativos deprimentes, para componer el efecto nocivo, trágico, odioso, antiespañol?...

Cuando el artista ama una cosa, marcha a ella generosamente y pone en ella un fervor que no podría disfracarse. En los últimos días, yo he leído unos sonetos de Rodríguez Larreta que me han consolado de los excesos de tantos injustos. El señor Rodríguez Larreta se enfrenta con el ser y con el alma de España, y sin remedio, a pesar suyo, siente que el espíritu de los antepasados asoma a su boca. Y entonces le nacen esos versos, encantadoramente «antiguos» que exclaman en «La queja de don Juan»:

Te perdí sin saber lo que perdía;
culpa fué de tu cándida nobleza
que no quiso medir lo que ofrecía.

Hoy torvo y solitario en mi tristeza;
pensando en ti desque amanece el día,
mi inconstancia, maldigo a tu firmeza

Aquí el devoto de España prende y ase una tradición española, y en lugar de situarse en el lado de fuera y de adular el ansia de exofismo de los extraños, marcha derecho al fondo español, se reintegra al ser de sus antepasados, y extrae de las intimidades de la raza que palpitan en él, ese lenguaje noble, esa distinción caballeresca del tono, ese aire tan español, tan verdadera y elegantemente español...

JOSÉ M.^a SALAVERRÍA.

Madrid,

EU SON D'A TERRA CELTA...

*Eu son d'a terra celta d'as néboas y-os arumes,
d'os días de sol, mornos, d'as noites de luar...;
a d'as frohidas veigas, a d'as ergueitas cumes,
d'os regos bulizosos, d'o maino ou rouco mar.*

*Eu son d'a nobre e forte Galicia, a malfadada
a d'as morriñas santas, a xenerosa e fiel;
d'os xebraxicos nouturnios, de musa namorada,
baruda de costumes, fidalga de broquel.*

*Alí d'a lus enxérganse acesos resprandores
d'a miudiña brétema pol-o cribado tül;
orquestran os outeiros, seríns e reiseñores,
as noites son caladas, o ceo de dombo asil...*

*Alí témprase a y-alma n'un padecer sin nome,
n'un matinar sin trégola, xa cansa de sufrir;
escravos d'o terruño, e un héroe cada home,
e martre a compañeira qu'endolza seu vivir.*

*Alí d'os seráns fuscós, ocasos mesteriosos,
seréas alboradas de vago amanecer...;
nostálxicos os ceos, os vales saudosos,
mimoso seu linguaxe, inxénúo seu querer.*

*Por iso somos tristes; por iso, anque alexados
d'o vello terrón nunca podémolo olvidar;
un máxico feitizo nos fonde, namorados,
e no seu colo amante queremos acochar.*

*Cozáis, s'a fé vos guía, cal milagreira estrela,
que n'o sidéiro espazo a un santo aloumiñón,
irés de pelengrinos a vella Compostela
a orar ónde-o Apóstole groriosa crita hachón.*

*Entón verés os montes cubertos de ramaxes,
as prácidas ribeiras qu'o mar bicando está,
xardíns emendrellantes, campias e paisaxes,
e populosas vilas qu'o mundo amira xá.*

*Contempraré d'os castros as poétecas ruiñas,
románeas igrezas, sagrarios d'a sua fe,
roseiras y-arboredas que croben as colíñas,
e prateadas augas que cantan o seu pé.*

*Oirés as brandas trovas que riman os seus poetas
as lendas e fazañas d'un povo que luchón,
a hestoria d'os seus sábeos, seus nautas, seus ascetas
e como, pol-a pátreia, a liberdade amóu.*

*¡Bení agúel chan querido q'unxéu os meus amores
pr'a él eu teño un tempro d'amor n'o corazón,
consólame n'as cóitas, amíngoas os meus delores,
e pon n'as miñas cántigas marmullos d'oración!*

LISARDO BARREIRO.

ESPECTÁCULOS

DE QUINCENA A QUINCENA

Orquesta Sinfónica

La Orquesta Sinfónica que dirige el notable maestro Arbós congregó en nuestro teatro a una nutrida y selecta concurrencia.

A páginas de inmortales maestros estuvo consagrado el concierto de la brillante agrupación, que bajo la mágica batuta de Arbós, tuvimos la satisfacción de oír una vez más.

Las sinfonías de Schubert y Beethoven así como el «Coral» variado de Bach y la obra descriptiva «En las estepas del Asia Central» de Barodín, conocida del público compostelano, agradaron mucho, ya por la suave y elegante factura melódica y orquestal, como por la fiel interpretación por parte de la agrupación; pero donde más se revela la personalidad artística de Arbós es en el «Preludio y muerte de Iseo» y en «Los encantos del Viernes Santo» del inmortal Wagner, páginas henchidas de sublime inspiración, de expresión sobrehumana, de incansante melancolía...

También tuvimos ocasión de admirar «Triana» de Albeniz y el *intermezzo* de «Goyescas» del malogrado Granados, obras de puro y castizo carácter español y que al hablar de ellas no podemos menos de manifestar nuestro júbilo, al ver nombres de autores españoles formando programa entre los maestros más afamados del extranjero. ¡Hora era ya de que así sucediese! pues es verdaderamente lastimoso que composiciones que se imponen por su mérito y que son el canto del noble pueblo español, se estuviesen labrando una corona de inmarcesibles lauros allende nuestras fronteras, mientras aquí, en su patria, dormían en la soledad, en el olvido...

Arbós en la orquestación de «Triana» se revela un perfecto conocedor de los efectos más secretos de la orquesta, y se coloca entre los instrumentistas de *primo cartel*.

Reciba nuestra felicitación la Sociedad Filarmónica que nos proporcionó tan solemne fiesta musical.

Velada de los Luises

Con gran número de espectadores celebróse en nuestro teatro la fiesta anual que como final de curso organizó esta sociedad.

«El último bravo» fué puesto admirablemente en escena por el cuadro de declamación de la sociedad, compuesto de simpáticos y distinguidos escolares. Al final, el inimitable Prieto, hizo las delicias del público con un relato cómico de las peripecias de la tuna que gustó mucho y le valió ruidosos aplausos.

La parte musical estuvo a cargo del sexteto

que tocó con mucho gusto partituras de Brahms, Schubert y otros; dirigidos por el distinguido joven Sr. Villar.

Reciban todos nuestra enhorabuena por el éxito alcanzado.

Tournéé Capsir

Para el sábado pasado estaba anunciado el debut de la compañía de ópera que dirige la eminente diva Mercedes Capsir y que por entrar este número en máquina antes de la presentación nada decimos, aunque no dudamos es muy aceptable y de las primeras en su género que trabajan por provincias.

Entre las óperas eligidas para hacer en esta ciudad figuran las de los más célebres autores italianos y la ópera española «Marina» que la Capsir pone en escena con grande *atrezzo*.

LOZANOFF.

CON EL NIÑO AMOR

Con mis locos sueños y mis sinsabores
vagaremos juntos con el niño Amor;
si te llevo al huerto, te hablarán las flores,
las canoras aves, como el surtidor.

Pasaremos solos; nadie nuestra ruta
cruzará en la tarde plácida, otoñal;
¡oh! ¡ya te imagino saboreando fruta
y llevando pomas en el delantal!

¡Bajo la dulzura de tus ojos bellos,
bajo la armonía de tu tierna voz,
que llegue la noche, tengo los destellos
de esas tus miradas que alzas hasta Dios!

Vagaremos solos; qué hermosa mi suerte
teniendo muy cerca tu divina faz;
nos reirá la vida pero no la muerte...
estando contigo, no hay penas, jamás.

Bajo los ramajes de los altos pinos
formaré un palacio lírico, sutil,
para vivir juntos y escuchar los trinos
de las avejillas que hay en el pensil.

Ante la caricia de tu mano blanca
caeré vencido, lleno de ilusión;
tú serás más buena, cariñosa y franca
abriendo el alcázar de tu corazón.

Gozaremos mucho frente al Universo,
viendo la fontana de acento orquestal;
tú puedes llamarme príncipe del Verso,
y yo a tí la reina de mi madrigal.

Con mis trovas breves llenaré tu oído,
y en el fuego intenso de tu boca en flor
dejaré en un beso, mi espíritu herido,
mientras sonreiremos con el niño Amor.

FÉLIX B. VISILLAC.

La ciudad encantada

Para Arturo Yáñez, sin-
cera y amistosamente.

La ciudad encantada,
¿Habéis vagado alguna
De esas noches sin luna, de estrellas constelada,
Por las calles sombrías de la ciudad encantada?
El céfiro encajonase en los muros
Que angostan las callejas silenciosas,
Y cuenta a los idílicos amantes
Insólitas consejas, que escuchan lujuriantes,
De su amor ya seguros, las líbricas parejas.
Unas en los portales arrullan sus amores;
Otras desde los altos ventanales
Escuchan, entre flores, sentidos madrigales
Que cantan, heridos, galanes trovadores.
Esta, menos sentida del daño que ha causado,
Duermes tranquilamente, olvidando la vida,
En tanto que el doliente galán enamorado
Por ella condenado a amar eternamente,
Cumple, fiel, su condena,
Y expía dulce pena
Creuyendo verla al fin arrepentida,
Del mismo a quién hirió curar la herida.
Aquella en el alféizar reclinada
Suspira enamorada,
Que antójasese en vano,
De algún galán que ronda, cortejada.
Aquí la blanca mano de dulce damisela
Desprende de sus cálices los pétalos de rosas,
Que caen, cual nevada de heridas mariposas,
Sobre el doncel amado,
Que guarda en la escarcela, en la noche sin luna,
Después de haber robado un beso a cada una.
Allá vése otra dama, solícita y muy queda,
Descolgar lentamente linda escala de seda;
Y como en las novelas, románticas, de espada,
Hay aquí algún amante, de espléndida arrogancia,
Que sube y se sepulta en la enlutada estancia,
Y goza las delicias ebúrneas de la amada.
Más allá breves sombras, en pequeños espacios
Parece que dormitan bajo lánguidas luces;
Son guardias que no guardan sino sus cuerpos zafios.
En lúgubres capuces.
Y pasan coqueteando mujerzuelas nocturnas
Por ver de hallar un hombre que compre sus encantos,
Y tórnanse al serrallo cansadas, taciturnas,
Pensando que no hay hombres en tanto sobran tantos.
Y pasan las cornejas, con auguriosa nota,
Por cima de los muros que angostan las callejas.
Y en la perlada fuente de nardos perfumada,
La flébil Aganipe desangra gota a gota,
Y siempre está con vida, y siempre está encantada.

JESUS DIZ LOIS.

Compostela, Abril MCMXVIII.

DE SOCIEDAD

Bodas

En breve contraerán matrimonio, una distinguida señorita, perteneciente a la más rancia aristocracia española, residente hoy en Vigo, con un simpático y joven banquero de esta ciudad, cuyo establecimiento bancario es uno de los instalados en la Plaza de Cervantes.

¿Más detalles?...

De viaje

Salió, hace días, para Caldas de Reyes, después de pasar entre nosotros, en casa del auxiliar de Derecho D. Manuel Rey Gacio, una corta temporada, la bella y gentil señorita Luisita Torres.

—También estuvieron en esta población y en viaje de novios D. Manuel Alonso Gonda, administrador de la sociedad «Electra Popular» de Vigo y su esposa D.^{ña} Consuelo Pedreira Lamaza, hija del médico D. Angel Pedreira y emparentada con distinguidas familias de Compostela.

—Hemos saludado de paso para Vigo al culto colaborador de esta Revista D. Eliseo Sastre, del cual publicaremos, en el número próximo, una hermosísima poesía inédita titulada «¡Pobre Madre!».

Necrología

En la ciudad de la Oliva, falleció hace días, el señor D. Domingo Ledo, abuelo materno de nuestro buen amigo, el aventajado alumno de la facultad de Derecho, D. Juan Baliño Ledo a quien hacemos presente, lo mismo que a su distinguida familia, nuestro pésame más sentido.

SUEÑOS

Soñé que me querías, que me amabas,
que eras mía soñé;

Soñé que entre tus brazos me estrechabas,
Y entonces desperté.

Soñé que conquistara un mundo entero
que ansioso te ofrecí:

¡Soñé un cuadro de amor tan lisonjero!...
Y desperté sin tí.

Soñé. En tu boca bebía la ambrosía
mezclada con tu miel,

Soñé que éramos dioses, hermosa reina mía
Y era sueño también!!

RODOLFO CAAMAÑO

Villagarcía, Mayo, 1918.

VIDA DEPORTIVA

Campeonato nacional de Foot-ball.

Gracias a Dios, terminó y terminó no sin antes tener que vencer las dificultades nacidas con motivo del lío de Atocha, que dió como resultado la dimisión de la Federación nacional. Reunióse la asamblea de clubs, y se acordó no admitir dicha dimisión así como y con el voto en contra del representante de Galicia acordaron nombrar dos campeones en el Norte, el Atlectit por Vizcaya y la Real Unión de Irún por Guipúzcoa y por si esto no bastara llegóse al colmo de aprobar que las semifinales y final se celebrarían en Madrid. El representante del Atlectit renunció a jugar el campeonato, renuncia que la asamblea admitió; y por lo tanto se dispuso que el norte se eliminara con Cantabria, el vencedor en este encuentro con Galicia y el que venciese quedaría clasificado finalista para jugar con el Madrid; así fué la Real Unión jugó con el Gijón al que ganó por 4 a 1; por igual resultado ganó también al Fortuna de Vigo y finalmente luchó con el Madrid al que también ganó por 2 a cero quedando así, campeón de España; si bien y por lo que se deduce de la prensa madrileña en este último encuentro la Real jugó bastante sucio sin embargo reconozcamos que es por hoy el mejor equipo de España.

Campeonato regional de Ciclismo.

El día 26 se celebrará este campeonato; en él tomarán parte además de notables corredores, los no menos de esta ciudad Honorino Méndez (actual campeón) José S. Ferrón y Santiago Tojo.

Para que nuestros lectores tengan noticia el mismo día del resultado pondremos en el Toral los telefonemas que recibamos.

La prueba se efectuará en la carretera de Coaña.

RAMÓN EQUIPIER.

La correspondencia administrativa a nuestro Administrador D. José Agustín Lozano.

La literaria a nuestro Director D. José G. Posada Curros.

PR'A CARMELA

Carmela logo olvidache
o que subindo a costia
mostrouche qu' a sua almiña
fuche ti quen a matache
c-unha pouca miradiña.

Xuraches non esquecerme
mentras estivera fora
e esquirbesme logo agora
dicindo non podés serme
d' o meu amor gardadora.

Por que teu pai non consinte
dices que tes qu' olvidarme,
tratarei de conformarme
e inda qu' o peito sinte
procurarei non lembrarme.

PESQUEIRA.

*Se advierte a los colaboradores espon-
táneos que no se devuelven los ori-
ginales, ni se sostiene correspon-
cia acerca de ellos.*

DARDOS

Nosotros, que aunque parezca mentira, no necesitamos *institu... triz*, pues somos muy formalitos, vamos a —contestando lo que no merece contestarse— gastar ¡que lástima! un poco de tiempo en lanzar un simple dardo, que será suficiente para demostrar que hace más efecto que los *estruendosos* disparos del 42 conque la *magistral* «Suevia» nos bombardea (¿) y después de habernos puesto en la obligadísima posición de «¡apunten!»... ¡zasí... allá va eso...

¡Lectores se queda sólo
Cuando dispara Manolo!

Sus *hermosos* pareados
Nos dejaron asustados.

Pues el manejo del estro
Nos daba olor a *maestro*.

¡Como hace blanco el *indino*
siendo un hombre tan cetrino!

Pensar que LA RAZA ha muerto
Es... «caerse al descubierto»

Usted pollo se confunde
Cuando dice que esto «se hunde».

¿Conque «somos impotentes»?
¡Hombre por Dios use lentes!

¡Y lo ponemos así porque el pudor nos impide glosar una donosa chanza del glorioso Cervantes).

Hay que ver: hablar de «escoria»
Y no tirar de una noria.

El autor de las bobadas
Que encierran «Prosas aladas».

Y es que «pensando; soñando...»
De sopor me estoy ca... llando.

Conque «maltrechos» ¿eh?... *Amos anda... ¡te daba así!* ¡Perdón por el modo de señalar).
«Ripios, ripios»... ¡bueno! al leer «Suevia» se nos *pega* algo.

Suponemos que sus lectores no habrán visto claro eso del *caos* porque... para algo era el *caos*...

Como es cierto que estamos medio muertos porque se marcharon los *vivos*, y también por igual causa, no quedan *sablistas* en casa, suplicamos —date tono Manolín— que no se nos desafíe por estas *macanas* porque... *nos hemos mudao* y... «somos impotentes».

¡Ah!! En eso de los «Ilusos», conformes en absoluto. ¡Por algo se les dió... la cuenta y la puerta!! (Conste, en honor a la verdad, que de todas estas cosas queda excluido el Sr. Mosquera Aller).

Tenemos el tímpano cansado de oír eso de... «plumíferos seráficos»... «seráficos plumíferos»... «seráficos... plumíferos...» Oiga *maestro*. Cambie el disco y que en el *supradicho* venga impresionada su infantil vocecilla entonando un nuevo *epiteto* aunque sea con música, estilo *renacimiento*: (Para detalles cualquier alumno de Derecho ¿verdad?).

«Dos favores sin ejemplo
Nuestra ciudad feliz goza»...
Correspondencia de «Suevia»
Y la *estufa* en una *choza*.

Adios pollo. ¡¡¡Aliviarse!!!

Vaya el último deslíz
Hablando de un infeliz.

Al despedirnos de Ortíz
Taponamos la nariz.

RILOF.

INFORMACION

En el número 9 de LA RAZA reproduciremos el interesante trabajo publicado, con ocasión del homenaje tributado por sus comprovincianos al reputado médico lucense Don Angel Otero López, por nuestro querido colega la revista de Villalba «Galicia Pintoresca».

Fué acordado, en una de las últimas sesiones celebradas por la Comisión provincial de Lugo, aceptar la proposición formulada por la de Pontevedra, con objeto de adquirir la casa donde vivió y murió en Guía (Padrón), la excelsa hija de Galicia, Rosalía de Castro.

El importe de la casa que habitó la cantora del Sar será sufragado por las cuatro Diputaciones gallegas, para conservarla como un monumento regional. Era de tanta justicia este acuerdo que lo hecho por los diputados provinciales en honor de la Musa de Galicia, no es más que el cumplimiento de una imprescindible obligación. ¡Quedando tanto por hacer aún!

TIPOGRAFIA DE "EL ECO DE SANTIAGO"

CAFÉ CERVANTES

Casas Reales y Algalia de Arriba, 1.

LA CATALANA ULTRAMARINOS FINOS
HUERFANAS

SASTRERÍA
DE

Adolfo Pérez

RUA DEL VILLAR, 24.

KSADO - Fotógrafo.

LA VIÑA

ULTRAMARINOS Y BAR
DE

Juan Montes

RUA DEL VILLAR, 5.

GRAN CAFÉ SUIZO

FUNDADO EN 1862.

RUA NUEVA, 18.-SANTIAGO

GRAN CAFÉ ESPAÑOL

HUERFANAS, 15.-SANTIAGO

Marmolería CONSTRUYE
:: CON LA ::
PERFECCIÓN QUE REQUIERE EL
ARTE DE MÁRMOLES, TODA CLASE
DE TRABAJOS. E. Barral Barreiro.

Zapatería Modelo de José Carreira

GELMÍREZ, 7.-SANTIAGO

LA ELECTRA Lámpara NITRA
y EGMAR

CALDERERÍA, 26.

J. BUJÁN CIRUJANO CALLISTA
Gelmírez, 15-pral.

CASA DE LAS GRECHAS COMIDAS
SAN AGUSTÍN
INMEJORABLE SERVICIO

Gran Café Colón

Plaza del Toral

LA NOVEDAD

Artículos de Caballero, Señora y Niño
CERVANTES, 7.

CASA DE BANCA

Hijos de Francisco Deza

SANTIAGO Y VILLAGARCÍA.

CASA DE SALDOS-Calderería, 6. Santiago

DOCTOR MERINO

Ex alumno del Instituto Rubio y del Hospital de San Juan de Dios (Madrid).

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES
DE LA PIEL Y VENÉREAS

PREGUNTOIRO, 6 Y 8-2.º

Consulta de 10 a 12 y de 3 a 5.

Gratis los sábados de 6 a 7.

SASTRERÍA

DE

SANTIAGO CIMADEVILA

RUA NUEVA, 22.

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

Jaime Rouco Villar

RUA DEL VILLAR, 75.--SANTIAGO.

GRAN PELUQUERÍA

DE

||| **LEÓN** |||

INMEJORABLE SERVICIO

Rúa del Villar, 45.-Pral.

JOSÉ UZAL

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Rua del Villar.--Santiago.

EBANISTERÍA Y ALMACÉN DE MUEBLES

DE

SANTIAGO FREIRE

RUA DEL VILLAR, 1.

CASA BLANCA

COMPLETO SURTIDO

EN

GÉNEROS BLANCOS

MAGNÍFICAS MANTELERÍAS

Gerardo Puertas Roa

PREGUNTOIRO, 26

Santiago.

EL CIELO

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

DANIEL LOZANO

PREGUNTOIRO, 25.

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

de Félix Costa

Preguntoiro, 2 y 4. SANTIAGO.

Talleres de Platería y Joyería

de ISOLINO DEL RÍO

Plaza de Cervantes, 11.--Santiago.

Construcción y restauración de objetos de arte. — Especialidad en Repujados y Grabados artísticos. — Servicios de mesa. — Cadenas de oro y pulseras de pedida.

RICARDO BALTAR (alias) "PELEXO"

MARISCOS FRESCOS DE SUS PROPIOS VIVEROS
LOS EXPORTA PARA FÁBRICAS DE CONSERVAS

RUA DEL VILLAR, 72.-SANTIAGO.

ACADEMIA ESPECIAL DE CORTE

Y CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

Enseñanza práctica y rápida
del sencillo método IBERO.

Las alumnas pueden confeccionar toda clase de prendas de señora y niño e interior de caballero. Único método que por su facilidad permite en breve saber cortar a perfección.

HORAS: DE 9 A 12 Y DE 3 A 6.

GELMÍREZ, 3 Y 5-2.º.-SANTIAGO.

GRAN CASA DE VIAJEROS

LA COMPOSTELANA de Benito y Marciala

TELÉFONO NÚM. 76. CONGA, 1.-SANTIAGO.

Próxima a la Catedral, para comodidad de los viajeros.

PELUQUERÍA ARGENTINA DE

Manuel Fuentes

INMEJORABLE SERVICIO
RUA DEL VILLAR, 15.

José Vázquez

GRAN COMERCIO DE ULTRAMARINOS

Preguntoiro. SANTIAGO.

No deje V. de asistir
al estreno del drama

LA HIJA DEL PESCADOR

original de Manuel
López Villarino.

EL NOROESTE

Cómodo y lujoso servicio de automóviles de línea a la Coruña Vimianzo y Negreira

ADMINISTRACIÓN
SENRA, 1. SANTIAGO.

RELOJERÍA AMERICANA

MATERIAL ELÉCTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
Gran surtido de
LÁMPARAS OSRAM.

Sergio González
HUÉRFANAS, 30.--SANTIAGO.

HOTEL SUIZO

DE
ALFREDO MENGOTTI
CARDENAL PAYÁ

Vicente Romero Nimo
RELOJERO EN SANTIAGO

En este establecimiento se halla un completo y variado surtido de relojes de todas clases.

Gran variedad en cadenas, pulseras, sortijas, pendientes, en oro, plata y plaqué; rosarios, sonajeros, imperdibles, clavillos, medallas, gemelos y boquillas de ambar.

Especialidad en composturas y piezas nuevas para toda clase de relojes.

CALDERERÍA, 23.

JOSE VAZQUEZ

SUCESOR DE MANUEL FERNANDEZ

27, PREGUNTOIRO, 27

Tiene el honor de ofrecer a sus distinguidos clientes su nuevo Establecimiento en la misma calle.

PREGUNTOIRO, 33.

HOTEL LUCENS DE RAMÓN MORANDEIRA
Fuente de S. Antonio, 20.

GRAN SOMBRERERIA MODERNA
DE ANDRÉS IGLESIAS
RUA DEL VILLAR, 34. SANTIAGO.

Grandes Relojerías RIVERA
Cardenal Payá y Preguntoiro-Santiago.

LA RAZA

REVISTA QUINCENAL

Aparece los días 5 y 20 de cada mes.

NÚMERO SUELTO

15 Cts.

FOTOGRAFIA

RETRATOS AL OLEO LAPIZ AMPLIACIONES REPRODUCCIONES

E. GUERRA

SE CONSERVAN LOS GLICHES

SANTIAGO

SELLOS DE CAUCHU

SE RECIBEN ENCARGOS EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

ULTRAMARINOS Y BAR DE MANUEL VIDUIDO

“LA INDUSTRIAL GALLEGA”

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

MUEBLES

Cajas de envases y suelas de madera para zuecos.

COMPRA Y VENTA

DE TODA CLASE DE MADERA

A. MOSQUERA

TENENCIA DE PITELOS — SANTIAGO.

CENTRO DE LA MODA

SOMBRERERÍA

Felipe da Costa

RUA DEL VILLAR, 53

SANTIAGO.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

VENÉREAS Y SIFILÍTICAS

Dr. PEREIRO

DE LAS CLÍNICAS DEL Dr. AZUA

CONSULTA: De 10 a 12 y de 3 a 5.

RUA NUEVA, 46.—SANTIAGO.

LIBRERÍAS PORTO

Plaza de Cervantes, 13.

Rua del Villar, 16.

SANTIAGO.